

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (*México*), Vol. XXV, No. 2, pp. 147-148

FIERRO, CECILIA Y SUSANA ROJO. *El consejo técnico, un encuentro de maestros*, México, SEP, 1994, 72 pp.

Este cuaderno forma parte de una colección básica (Libros del Rincón), distribuida a todas las bibliotecas de las escuelas primarias mexicanas. Fue elaborado con base en una investigación realizada por el Centro de Estudios Educativos y la Unidad de Publicaciones Educativas de la Secretaría de Educación Pública. Está apoyado empíricamente en la consulta abierta a 300 maestros en activo y en el trabajo a profundidad con 12 escuelas urbanas y marginales del estado de Guanajuato.

El texto aporta, en primer lugar, elementos muy valiosos para entender lo que ocurre en el interior de un Consejo Técnico (CT), es decir, en la forma colegiada reglamentaria con que cuenta el sistema educativo mexicano para que los maestros y los directores discutan los asuntos pedagógicos y de gestión de la escuela.

En segunda instancia brinda una serie de pistas útiles para que los propios maestros cuenten con elementos para analizar sus experiencias en el seno de los Consejos, identificando y aprovechando los aspectos que pueden contribuir a mejorar el CT de su escuela.

Acorde con esta última intencionalidad didáctica, los contenidos del cuaderno se distribuyen en cuatro apartados o secciones, que se les propone trabajar a los maestros a lo largo de cuatro días en seminarios o talleres. Cada sección agrupa múltiples datos y comentarios, en una proposición general que la investigación destacó como importante.

El primer apartado hace hincapié en el CT como *un espacio a construir*. A través de los testimonios de los maestros entrevistados y de datos obtenidos de los equipos observados, muestra que el CT, más que una entidad establecida o un requisito reglamentario, consiste en un encuentro que los maestros pueden hacer posible. La investigación reveló que los Consejos que efectivamente apoyaban el trabajo docente y la gestión escolar eran colectivos, resultantes de la conjunción de voluntades de maestros, directores y supervisores para superar el trabajo aislado, el empirismo, la improvisación de soluciones y la dispersión de esfuerzos.

La segunda sección aborda el CT como *un espacio para el trabajo compartido*, señalando atinadamente que las diferencias y los conflic-

tos forman parte inherente de la vida de cualquier órgano colegiado. La manera de manejarlos es lo que hace la diferencia entre un Consejo compartido y otro que no lo es. Aspectos tales como el ambiente de cordialidad y respeto, el trato horizontal entre maestros y directivos, centrar las discusiones en los problemas académicos o encontrar espacios y tiempos adecuados para las reuniones, son, según los maestros entrevistados, condiciones de posibilidad para que el Consejo se conforme realmente como equipo.

El tercer apartado pone el acento en el Consejo como *un espacio para el aprendizaje*. Después de describir, por medio de casos aportados por la investigación, como se acostumbra trabajar en las reuniones durante las cuales los maestros aprenden, sistematiza algunos elementos para hacer del CT un espacio de actualización y de intercambio académico. Estos elementos son, entre otros, situarse en la realidad de la propia escuela y su medio; promover una reflexión personal y autocrítica sobre la propia práctica; aprender a debatir; fundamentar la participación en las discusiones y vincular estas últimas con el trabajo de aula y de la escuela. También presenta una propuesta general para estructurar y darle continuidad a las discusiones en los Consejos, que implica los siguientes pasos: reconocimiento de la realidad social y académica de los alumnos; planteamiento de los problemas académicos de esos mismos estudiantes; análisis de la práctica docente; consulta a fuentes externas; definición conjunta de las líneas prioritarias de atención; propuestas de trabajo para el aula y seguimiento de los avances.

La cuarta sección recapitula las ideas principales que se han expresado a lo largo del cuaderno y argumenta en favor de la tesis que considera el CT fundamentalmente como *un encuentro de maestros*, la ocasión privilegiada para entablar un proceso de diálogo entre sujetos que comparten una misma escuela y enfrentan problemas comunes de enseñanza. Reconoce, por supuesto, que los Consejos suelen ser complejos, enredadísimos al principio, exigentes, etc., pero que vale la pena jugarse la apuesta por ellos, siempre y cuando se les considere precisamente como una ocasión de encontrarse con los otros maestros y no como un mandato burocrático.

En resumen, *El consejo técnico, un encuentro de maestros* es una publicación que vale la pena leer, bien sea para explicarse como estudioso de la educación lo que pasa en el interior de los órganos colegiados de los docentes en la escuela, o bien para prepararse como maestro para una participación más consciente y académicamente productiva dentro de los mismos.

**Salvador Martínez**  
CEE